



Asociación para el Estudio de Temas Grupales,
Psicosociales e Institucionales

ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES (ISSN 1886-6530)

Nº 12 – Primavera 2008

Comentario de “*El pasado, instrucciones de uso*”, de Enzo
Traverso

Por Federico Suárez ¹



La difusión de la memoria es tan extraordinaria como tardía su aparición en el campo de las Ciencias Sociales. La memoria invade el espacio público de las sociedades occidentales; el pasado se ha instalado en el imaginario colectivo como una "memoria poderosamente amplificadas" que se transforma, con la ayuda de los medios de comunicación y, a veces, de los poderes públicos, en una "obsesión conmemorativa", hasta configurarse como "turismo de la memoria". Este fenómeno revela un proceso de reificación del pasado, que es así, en el presente, un objeto más de consumo. "¿De dónde procede esta obsesión memorialista?". Se debe ante todo a una crisis de la transmisión en nuestras sociedades contemporáneas. Las identidades en la modernidad se caracterizan por el declive de la "experiencia transmitida" y por la hegemonía de la "experiencia vivida", como marca antropológica de un revivir

¹ Federico Suárez es psicólogo. Madrid.

individualista del pasado. La memoria se conjuga siempre en presente, lo que determina sus modalidades, inversiones paradójicas y disimetrías del recuerdo, "en una época de humanitarismo, donde ya no hay vencidos sino víctimas". La dimensión política de la memoria colectiva (y los abusos que la acompañan) es su presente y no puede más que afectar a la forma de escribir la Historia. "Este libro se propone explorar las relaciones entre la Historia y la memoria y analizar ciertos aspectos de la utilización pública del pasado", desde "el tiempo y la fuerza" hasta los problemas metodológicos de la "memoria y escritura de la Historia" y los más candentes usos políticos del pasado. Una obra que merece inscribirse en un "debate más vasto y siempre abierto" que incluya nuestra propia memoria histórica, anclada entre un uso político del pasado con pretensiones de normatividad en una transición amnésica y ese mismo pasado que el consenso constituido del presente necesita inimputable. Este libro abre, sin duda, amplias posibilidades de debate ciudadano.

(Dos anotaciones sobre la edición. Primero, resaltar la extraordinaria traducción de Almudena González de Cuenca, que permite leer el libro sin acordarse en ningún momento del idioma original del texto. En segundo lugar, llamar la atención sobre la colección Politopías (que, por el momento, edita Marcial Pons). Publica textos de Ciencias Sociales, clásicos y actuales. Merece la pena echar un vistazo a los títulos editados hasta ahora por esta colección, y estar atentos a los próximos que vengan)

Traverso, nacido en Italia en 1957, es profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Picardie Jules-Verne, en Amiens, Francia, país en el que reside desde 1985.

En este libro el autor investiga, fundamentalmente, las relaciones entre la Historia y la memoria, aunque no escapan a su consideración las relaciones de aquélla con la literatura, la verdad y la justicia. Ambas, Historia y Memoria, *nacen de una misma preocupación y comparten un mismo objeto: la elaboración del pasado*. A Traverso le interesa la utilización, el aprovechamiento de la memoria para la Historia contemporánea, que constituye *uno de sus campos de búsqueda*. Para ello se sumerge con lucidez en el análisis de sus contradicciones, de sus problemas de frontera: sus cercanías, sus interacciones, los límites de sus respectivos dominios.

La lectura, apasionante, de estas reflexiones del historiador, del analista político, lógicamente resulta próxima a quienes desde otros campos - Psicoanálisis, Psicología social- nos las tenemos que ver también con el pasado. La elaboración del pasado constituye nuestro trabajo en la labor clínica.

Algunas notas, sueltas, sugeridas al hilo de la lectura del libro son las siguientes:

- La subjetividad de la memoria y la "objetividad" perseguida por la Historia. La discusión entre lo objetivo y lo subjetivo para la ciencia, es decir, lo subjetivo como obstáculo para el conocimiento "científico", es un inevitable tema de discusión en el campo de las ciencias sociales.

Ya Devereux (etnopsicoanálisis) en un viejo, y clásico, texto ², planteó detenidamente una serie de cuestiones en torno a esta problemática.

El punto de partida de mi obra es una de las proposiciones más fundamentales de Freud, modificada a la luz de la concepción einsteiniana de la fuente de los datos científicos. Decía Freud que la transferencia es el dato más fundamental del psicoanálisis considerado como método de investigación. A la luz de la opinión de Einstein de que sólo podemos observar los acontecimientos "en" el observador (...) Afirmo que es la contratransferencia y no la transferencia el dato de importancia más decisiva en toda la ciencia del comportamiento....(...)

El estudio científico del hombre (...)

10] debe usar la subjetividad propia de toda observación como camino real hacia una objetividad auténtica, no ficticia,

11] que debe definirse en función de lo realmente posible y no de lo que "debería ser".

El antropólogo que observa una tribu, como el psicoanalista que analiza a un paciente o el historiador que estudia una época, no puede pretender ser "el hombre invisible", cuya presencia - emociones, ideología,... - no afecta a la observación. Este lugar del hombre invisible aparece, sin embargo, como el "ideal" para el observador en la ciencia positivista.

- El pasado, como la Historia, se escribe en presente. Por una parte se expresa aquí la imposibilidad de pensar fuera de un "contexto", es decir, del presente y, dentro de él, de la "situación" concreta de quien piensa: esas coordenadas vuelven comprensible el pensamiento producido.

Por otra parte, esta ubicación hace de cualquier lectura del pasado una construcción o reconstrucción. Afirmación que vale tanto para la Historia como para el Psicoanálisis.

² George Devereux. *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. Ed. Siglo XXI.

Por otro lado, no es posible hablar de pasado, ni de presente – siempre político, como recuerda Gramsci ³-, sin incluir la dimensión de futuro. Esta dialéctica pasado-presente-futuro se encuentra implícita en cualquier construcción.

De aquí, el carácter siempre relativo de cualquier síntesis, sujeta a nuevas revisiones desde las exigencias de una nueva situación.

- Sobre el recuerdo y el olvido. Hay que recordar para poder “olvidar”. Lo que no se recuerda se repite, el psicoanálisis nos lo enseña con claridad. Es justamente esta repetición –no consciente- en el presente de un vínculo pasado la esencia de la relación transferencial que, en psicoanálisis, facilita el instrumento fundamental para la intervención terapéutica. La interpretación – construcción- permitirá ir haciendo “consciente lo inconsciente”, por expresarlo con esta vieja fórmula, es decir, abriendo el camino a la elaboración del pasado para que deje de insistir, de repetirse en el vínculo presente, es decir, para que pueda ser “olvidado”, es decir, asumido, incorporado operativamente –no patológicamente-, transformado en un instrumento para manejar mejor -de modo más sano, creativo- nuestra inserción en el mundo.
- El recuerdo tiene que ver con la identidad, ya que ésta encuentra en la memoria una de sus principales raíces.

En un inspirado artículo⁴ José Töpf trata de imaginar qué sucede con la identidad de las personas y de los pueblos cuando su memoria es arrasada. *Tan sólo que la memoria (..) es también producto del Relato. De mi modo de decirme acerca de los hechos vividos y de los hechos que me conciernen. Del conocimiento que de mí tengo, y del que tiene de mí el colectivo social en que me encuentro.*

La identidad personal se afirma en contacto con los objetos que conservamos, que amamos porque en ellos hemos depositado recuerdos, así como en los vínculos establecidos con otras personas. Del mismo modo, *las comunidades también reafirman su identidad en los objetos que les son comunes, en el suelo que pisan, en las celebraciones que rememoran acontecimientos colectivos.*

Cuando por una catástrofe, un terremoto o una inundación, la gente pierde su casa, se destruye su hábitat, pierde sus cosas... *cuando mi historia es arrasada, yo ya no soy el mismo. Por momentos, tampoco sé bien quién soy.*

³ *La historia es siempre contemporánea, es decir, política...* frase de A. Gramsci con la que se abre este libro de Traverso.

⁴ José Töpf. “*La memoria arrasada. Memoria Colectiva y Salud Mental*”. Actas del II Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos.

Por una catástrofe de otro tipo ... *un pueblo milenario –Irak- vio arrasados sus templos, sus recuerdos antiquísimos, sus hábitos cotidianos, hasta sus rencillas ancestrales. Desde siempre, cuando se quiso quebrar la voluntad de persistir en su ser, sea de un hombre o de un pueblo, se arrasó su casa y su tierra, se prohibió su lengua y su dios, se castigaron sus ideas, se quemaron sus cuadernos, se destruyeron sus recuerdos. Así es como a una persona se la convierte en no-persona. Y a un pueblo en un no-pueblo. Para que la identidad no tenga en qué sostenerse.*

En situaciones de este tipo es necesario recrear algo de ese mundo arrasado, recuperar objetos, hábitos, volver a casa, reencontrarse con los otros que han sufrido lo mismo, que conocemos y que nos conocen... recordar para recuperar nuestra identidad. Y recordar con otros, porque ello ... *nos devuelve lo esencial de nuestra condición humana y de nuestra salud mental, que es la posibilidad de dolerse, la posibilidad de la ira, del llanto....*

Para no sucumbir al dolor y para no alienarse en el olvido (en este caso el olvido como represión, como negación de los acontecimientos), el sostén del recuerdo necesita ser colectivo. La comunidad debe convertirse en el custodio de los recuerdos atroces, para proteger la salud de su gente y para ser custodio de la identidad colectiva ultrajada. Más precisamente es función del Estado, en representación del colectivo social, recordar el dolor, sostener la dignidad de la memoria, imponer la justicia, para que cada cual pueda descansar de su dolor y de su furia personal sin enloquecer y sin mutilarse. Solo así se puede imaginar un futuro. Solo así se podrá seguir viviendo.

Hay que preguntarse qué sucede cuando las instituciones, cuando el Estado no se hace cargo de esa depositación, cuando no asume ser ese soporte del recuerdo doloroso, cuando no acepta el recuerdo, porque lo niega, o lo trastoca construyendo memorias falseadas. Cuando no hay olvido, porque no puede haber duelo.

- Entonces puede suceder que surjan nuevas “máquinas de guerra”, como Saidón denomina a la lucha de las Madres de Plaza de Mayo, la que constituye un buen material para pensar la relación entre la memoria histórica, la identidad personal y colectiva, los duelos y los cuerpos.

Saidón⁵ se pregunta *¿cómo pensar el acontecimiento del desaparecido? (...) ¿Cómo resistir con nuestros cuerpos a esta inoculación terrorista que el Estado coloca dentro de cada uno?*

Ellas se afirman, son lo que son, madres de desaparecidos y lo serán hasta que los cuerpos aparezcan. No son "la madre de Gorki" identificándose con el hijo muerto, tomando sus banderas, viendo resurgir en sí el espíritu del hijo muerto. Si fuese así, ellas admitirían la falta, la carencia, como motor histórico. Ellas invierten en otra dirección: ante un acontecimiento, solo otro acontecimiento, ni una simbolización, ni una sublimación, ni una elaboración, ni cualquier subjetivación. El accidente es de ellas, no lo niegan, ni lo psicoanalizan. Lo intensifican. Nada de luto o melancolía. Transforman su accidente en aquello que deben habitar, intensificar. No son cuerpos tristes deambulando sin rumbo. Son cuerpos intensos, caminando insistentemente en una ronda alrededor de la plaza, ronda expansiva, que agencia otros cuerpos, que posibilita que todos caminen con ellas...

(...) Ellas hacen saltar la producción de un drama familiar (pérdida de un ser querido) para lo colectivo, lo social, la plaza. Las madres no introyectan su pérdida, la expanden.

(...) Quieren lo que todos los normales pregonan. Verdad, justicia, y sus hijos, y esa prédica salpica a todos, produce un efecto de implicación, que en su efectividad, deja de lado la producción de todos los equipamientos de información y propaganda (televisión, diarios, etc.).

¿Qué nos enseñan las Madres?... La cuestión es funcionar para resistir, escapar continuamente a los lugares preparados, a los grupos preformados. Crear a partir del accidente nuevas y singulares formas de vida. No se trata de ver cómo sobrevivir con el dolor y la amenaza.

- A diferencia de las Madres, en nuestro país las asociaciones para la Recuperación de la Memoria Histórica sí saben dónde están, o dónde buscar, los cuerpos de sus familiares -militantes republicanos, o sospechosos de serlo, de diversas ideologías- fusilados sin más, sin juicio, sin registro, y luego sepultados en cualquier lugar. Son los nietos quienes recientemente -año 2000- se han puesto en movimiento para recuperar los restos en las cunetas de las carreteras, en los alrededores de los cementerios, en los montes cercanos. Actualmente, el Estado "deja hacer", pero no ayuda. Recuperar los cuerpos facilita los duelos, enquistados desde entonces. Pero no se trata de un duelo que implica solamente a los

⁵ Osvaldo Saidón. "Las locas de plaza de Mayo: carencia o intensidad". Boletín del Centro Internacional de Investigación en Psicología Social y Grupal, N° 7.

familiares de estos “desaparecidos”, sino que afecta a la memoria histórica de nuestro pueblo, a la elaboración colectiva de nuestra Guerra Civil, de esta parte de nuestra historia, aún por cerrarse, y a los acontecimientos políticos posteriores, la transición o restauración monárquica. Esta transición amnésica que, como dice Traverso, tiene como resultado *prolongar la represión oficial durante más de una generación*.

*“... la lucha por la perduración de la vida de hombres o pueblos es también la lucha por la memoria”*⁶.

O, como dicen Middleton y Edward⁷, no es solo que *quien controla el pasado controla el futuro*, sino que *quien controla el pasado controla quiénes somos*.

⁶ José Töpf, obra citada.

⁷ D. Middleton y D. Edward. *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y del olvido*. Ed. Paidós.